

## El mejor adiós

POR MARIA ARANA

El tema de las coincidencias o casualidades da mucho juego, entre otras cosas porque invitan a pensar que una mano oculta ha movido los hilos para que el desarrollo de los hechos sea el que finalmente es. En algunos casos, además, esta supuesta intermediación se agradece enormemente, casi se desea, porque sólo con ella se puede dar sentido a las cosas, y respeto a las personas o a su memoria.

Y sólo hay que ponerse en situación: viernes 8 de mayo en un teatro Arriaga de luto por el fallecimiento de su director Luis Iturri. Como la vida sigue, hay función, la primera función tras su muerte. El personal del teatro se esmera en que todo discurra con normalidad. Vamos, que no se note que nadie falta, aunque falte. Y así ocurrió. Las casualidades hicieron incluso que el espectáculo programado fuera el idóneo.

Podía haber tocado la representación de El tartufo, o el grupo Malevaje, o Albert Pla, pero el viernes ocho de mayo el Arriaga tenía programado Byzantiaum: los oídos del alma, del Coro Kontakion, un grupo de Bucarest que interpreta en escena las melodías religiosas que sobrevivieron al Imperio Romano de Oriente.

Así que en el adiós formal del teatro a su director, o en el día después, todo encajó: espiritualidad y liturgia en el escenario del Arriaga bajo la dirección de Román Calleja, con un momento en el que incluso la resurrección es anunciada por el sacerdote. Puro simbolismo, y, sobre todo, coincidencia. Pero gracias a ello, hubo respeto.

Media entrada y algunas caras a reseñar: el presidente de la Fundación Araba, Jesús Fernández de Jáuregui; la compositora Marisa Ozaita; y el concejal Adrián Castro.